

ARTE Y PSICOANÁLISIS

Borges y Beckett. Una poética lacaniana

Silvia Mizrahi

*Cuando tenemos que vernosla con seres de lenguaje en el análisis,
los interpretamos, es decir los reducimos.
Reconducimos los seres de lenguaje a la nada, los reducimos a la nada,
lo que paradójicamente no es sin resto.*
Jacques-Alain Miller [1]

Introducción

Me interesa hacer un contrapunto Borges-Beckett para constatar que ambos escritores nos acercan a lo que Lacan en su última enseñanza propone para la intervención analítica.

Borges y Beckett, cada uno con su estilo particular, transmiten con su escritura dos modos de tratamiento de lo real que resulta de sumo interés para el psicoanálisis.

El primero hace un uso de la ficción que toca las aristas de la realidad psíquica, del deseo, del inconciente y nos enseña a la manera literaria y con su propia estética, lo imposible de aprehender del universo, sus contradicciones lógicas, la incommensurabilidad, lo inalcanzable.

El segundo apunta a la reducción de la lengua a su mínima expresión. Sus recursos literarios producen un vaciamiento de sentido, que tiene como horizonte lo imposible de decir. Se trata de la literatura que hace del lenguaje un instrumento ineficaz para abarcar lo real. Que siempre fracasa, pero al mismo tiempo intenta fracasar mejor.

Ambos interpretan con su literatura lo que el psicoanálisis propone al sujeto para liberarse de su sufrimiento: liberarse de un sentido que mortifica, reducir un goce para no peinar de más.

Lacan se sirvió de los poetas y de su escritura en tanto comparten con el psicoanálisis una relación a la lengua. Le interesa particularmente lo que con su literatura le hacen a la misma. Cómo penetran el lenguaje para hacer de las palabras otra cosa, darles otro uso, otra resonancia. Es de una violencia ejercida a la lengua, de un forzamiento por el cual se puede hacer sonar otra cosa que el sentido.

“¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir como psicoanalistas?” [2] Por aquí, nos dice Lacan, es necesario orientarlos... e inspirarlos.

Considero que poder captar lo que la poética borgeana y beckettiana aportan, nos permitirá a nosotros, psicoanalistas, seguir la pista de lo que nos propone Lacan al decírnos: ser lo bastante poetas para lo que es interpretar. El desafío es ir hacia otro sesgo de la interpretación analítica que podría inspirar la poesía dado que a eso es a lo que Lacan ya no llega con su técnica. Aquí la vía que nos abre es más la del artista que la del lingüista. La inspiración no vendrá ya del significante que busca el sentido, sino de la letra que lo agujerea.

Como sugirió Horacio, el poeta vuelve inaudita la palabra conocida, produciendo un extrañamiento de la lengua. Es la pretensión de Lacan buscar un antídoto contra el efecto adormecedor del discurso y lo encuentra apuntando a lo real bajo su aspecto de imposible: entonces, hay despertar cuando no hay nada para comprender, cuando el sentido no cubre lo imposible de decir, cuando la verdad con su estructura de ficción no alcanza a eliminar lo real.

Borges lector

Borges resulta un escritor privilegiado por conducirnos por caminos imprevistos. Su escritura nos conecta con lo extraño, lo opaco, el misterio; haciendo estallar los supuestos acerca de la realidad, el tiempo, la vida, la muerte, el bien y el mal. Es una escritura que llama a la interpretación y hay un gusto en Borges porque se lo interprete. Él consideraba justamente que todo está escrito, sólo queda el acto de leer. Leer es interpretar. Leyendo a Kafka descubre a sus precursores, aquellos que ya han escrito lo que Kafka supo leer. Cada escritor crea a sus precursores, su lectura, diría, modifica lo ya escrito y hace con eso otra cosa y al mismo tiempo interviene sobre el futuro. Saber leer completa el bien decir, éste no es nada sin el saber leer que lo funda. En el curso de la experiencia analítica se trata que bien decir y saber leer se transfieran del analista al analizante. Interpretar para el analista es saber leer.

Borges es más perplejidad que certezas, en su escritura hallamos lo indecidible, lo contradictorio, lo inalcanzable, lo caótico. Lo más cautivante de su lectura es dejarse alcanzar por dicha escritura y permitirse otra manera de ver el mundo. El laberinto es un recurso al que apela para proponer su visión del universo, cuya estructura lleva a perderse y no puede entenderse cabalmente. Demuestra que ni la ciencia, ni la filosofía, ni la religión alcanzan para dar respuesta al misterio del mundo humano, y lo logra utilizando la ficción que como dice Juan José Saer es la que ha sabido emanciparse de las cadenas y los rigores que exige el tratamiento de la verdad, poniendo en evidencia el carácter complejo y limitado de lo verificable. "Al dar un salto a lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento". [3] Borges lo testimonia en innumerables cuentos. Tratando la realidad, la verdad, el saber, la memoria, como algo incierto, sospechoso, engañoso. Es claro cuando en un atisbo parece encontrar la clave, la llave, la respuesta, ésta irremediablemente se diluye en falsedades, olvidos, confusiones. Su escritura, muchas veces irónica, toca el punto de la inconsistencia y de la inexistencia del Otro. La ciencia, la verdad, el lenguaje, demuestran ser impotentes para dar respuesta a la precariedad de la existencia.

En el cuento "El idioma analítico de John Wilkins", [4] Borges ironiza sobre la posibilidad de crear una lengua universal que permitiese nombrar cabalmente todo lo existente. Incluso que organice y abarque todos los pensamientos humanos. Es una utopía creer en algo semejante. Lo que resulta irrisorio son las clasificaciones a las que apela que, lejos de ordenar y clarificar, muestran lo arbitrario de las mismas. "No hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetal. La razón es muy simple: No sabemos qué cosa es el universo". [5] El lenguaje es imperfecto y limitado. Lo define como un mecanismo arbitrario de gruñidos y chillidos que jamás alcanzarían a significar los misterios del ser hablante. Siempre habrá un resto, no eliminable que causa la escritura; que algo no cese de no escribirse hace que se escriba.

En síntesis, la escritura de Borges transmite y da cuenta del trauma que la lengua ejerce en el ser hablante, que ningún discurso que fuese del semblante lograría eliminar.

Beckett ha dado con el hueso

La poética de Beckett progresó hacia el menos, la ausencia, el fracaso y el desecho. Su escritura atraviesa el semblante de la literatura y muestra el fracaso del lenguaje para decirlo todo. Juega con lo imposible de decir en

su poema “*Comment dire*” y de este modo afirma su deseo de una literatura de la *despalabra*. Su estilo modesto y despojado va hacia el hueso y evoca el ideal lacaniano, anunciado en *El Seminario 16*, de que la esencia de la teoría psicoanalítica sea la de un discurso sin palabras. [6] La escritura de Beckett, como un progresivo itinerario de reducción y condensación, más que a una apoteosis de la palabra, conduce a una iconoclastía de la misma, en nombre de la belleza.

Lacan cita a Beckett explícitamente en dicho *Seminario* utilizando un recurso beckettiano, el del tacho de basura, para inventar un neologismo que designa el estatuto de *poubellification* (publicaciones basura) de las publicaciones psicoanalíticas, [7] lo que luego hará extensivo a las sociedades psicoanalíticas. No veía en el escrito sino un deyector y suponía a los suyos, protegidos por su poder de *ilectura*, cual jeroglíficos en el desierto.

Beckett es quien puede hacer de la letra desecho en tanto no hecha para comunicar, y en esto radica el interés que despierta en el último Lacan. Considera a esta época dominada por el genio de Beckett y como aquel que salva el honor de la literatura. La poética de Beckett se sirve de los equívocos, aliteraciones, ironías, discontinuidades, cortocircuitos, paradojas, cortes y fragmentaciones. La aspiración de Beckett de rasgar el velo del lenguaje para acceder a las cosas que están detrás o a la nada que está detrás, no deja de tener resonancia con la lacaniana de un discurso que no fuera del semblante. Para ello, Beckett apela a considerar que gramática y estilo son una máscara que decide dejar caer, así como recurre al consuelo de poder pecar involuntariamente contra una lengua extranjera como quisiera hacerlo con la suya propia, al escribir en francés, contribuyendo al descrédito del lenguaje. “Hacerle un agujero tras otro hasta que lo que se esconde detrás, sea eso algo o nada, comience a filtrarse”. [8] No se imagina un objetivo más alto para el escritor. Objetivo que conduce al silencio.

“¿Hay alguna razón por la cual esa materialidad terriblemente arbitraria de la superficie de la palabra no pueda ser disuelta?” [9] Aquí Borges y Beckett se encuentran. Ambos rehúsan quedar sometidos y limitados a las convenciones siempre arbitrarias del lenguaje y se permiten hacer de eso otra cosa. Borges en sus argumentos literarios lo denuncia. Beckett más bien desde el tratamiento que hace con su escritura. Ambos van a la búsqueda del detalle que fragmenta, que no encaja, que desarmoniza, que es ausencia, que hace estallar al lenguaje como representación que cubra lo real y de este modo, cada uno en su singular escritura, *bendicen* de lo imposible.

En este sentido para Beckett ser artista es fracasar como nadie osa fracasar, considerando que es artista quien se enfrenta a lo imposible y trata de hacer algo con eso, que no es ni eludirlo, ni eliminarlo, sino bordearlo, hacer litoral entre lengua y real. El artista es el que intenta hacer con el vacío, la falta, la ausencia y lo logra en el fracaso de que eso que produce no la cubre. “*Try again, fail again, fail better*”. [10] Intenta de nuevo, fracasa de nuevo, fracasa mejor. Podríamos hacer de esta frase el hueso de un análisis y conducir a nuestros analizantes hacia ese final de partida.

NOTAS

1. Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, AMPBlog [en línea], Consultado en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2011/07/leer-un-sintoma-por-jacques-alain.html>
2. Lacan, J., clase del 19 de abril de 1977, Seminario 24, “*L' insu que sait de l'inebévue s'aile à mourre*”, inédito.
3. Saer, J. J., *El concepto de ficción*, Seix Barral, Buenos Aires, 2014.
4. Borges, J. L., “El idioma analítico de John Wilkins”, *Otras Inquisiciones*, Emecé, Bs. As., 1952.
5. *Ibíd.*
6. Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 38.
7. *Ibíd.*, p. 11.
8. Beckett, S., “Carta Alemana de 1937” (Traducción Ana M. Cartolano), *Disjecta*, Calder, Londres, 1983.
9. *Ibíd.*
10. Beckett, S., *Worstward Ho*, Calder, Londres, 1983.